

escala, que les impiden, de modo general, tener acceso a recursos para implementar medidas de adaptación al cambio climático. Sus características biofísicas y nivel de desarrollo hacen de estas islas-Estados, países económica y ecológicamente vulnerables a los impactos ambientales. De particular interés son las amenazas por el incremento del nivel del mar, que podría eventualmente hacer desaparecer un territorio completo.

La Unión Europea y el G-77

En términos de la política internacional y la diplomacia global del cambio climático, la Unión Europea ha sido el principal bloque de países comprometidos con las negociaciones de Copenhague 2009 (COP15). Por muchos años, los europeos han liderado y facilitado procesos y espacios de interlocución con los principales actores de peso político y económico, de cara a los nuevos compromisos pos-Kioto. En relación con esto, Paul Harris (2007) afirma que las acciones de la Unión Europea sobre cambio climático tomaron lugar en el marco de las negociaciones internacionales sobre medio ambiente a inicios de la década de 1980 y se intensificaron en la década de 1990.

Inclusive, mucho antes de la Conferencia de Bali y la adopción del Plan de Bali en 2007, ya el bloque europeo venía liderando iniciativas concretas en relación con el cambio climático. En febrero de 2005, justamente el año en el que entraba en vigor el Protocolo de Kioto, la Comisión Europea emitió un comunicado que contenía una serie de lineamientos clave para la estrategia de la Unión Europea después del año 2012. En este documento, *Winning the Battle Against Climate Change*, se hace un llamado para una mayor cooperación con terceros países. Según la Unión Europea, este apoyo financiero se debe priorizar hacia las naciones más pobres y vulnerables del planeta.